

"LEYENDAS ESQUIVIANAS"

Leesé en la Segunda parte del "Quijote", Capítulo VII, una sabrosa plática entre el socarrón Sansón Carrasco y la inefable Ama, cuando ésta, llena de angustia y desesperación, va en busca del Bachiller confiada poder con su ayuda evitar la tercera salida del glorioso Caballero. La pícarra flema de Carrasco saca de quicio a la inocente Ama:

"- En efecto, señora Ama, ¿no hay otra cosa, ni ha sucedido otro desmán alguno sino el que se teme que quiere hacer Don Quijote?

- No, señor - respondió ella.
- Pues no tenga pena -respondió el Bachiller- sino vállase en hora buena a su casa y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y, de camino, vaya rezando la oración de Santa Apolonia, si es que la sabe; que yo iré luego allá, y verá maravillas.
- ¡Cuitada de mí -replicó el Ama- ¿La oración de Santa Apolonia dice vuesa merced que rece? Eso fuera si mi amo lo diera de las muelas; pero no lo ha sino de los cascós."

Dicen los señores García Morales y García Soriano en sus notas a la Edición del "Quijote" de Aguilar de 1951, que, "en Esquivias, patria de la mujer de Cervantes, se decía una oración de Santa Apolonia todavía en el Siglo XIX, oración que recogió Clemencín". Y Rodríguez Marín: "La oración de Santa Apolonia a que se referían Sansón Carrasco y el Ama debe de ser la que a Don Francisco Patricio Berguizas dictaron, de memoria, unas viejas de Esquivias, y Clemencín puso en sus notas. Dice así:

A la puerta del cielo
Polonia estaba
Y la virgen María
La consolaba.

-Dí, Polonia, ¿qué haces?

¿Duermes o velas?

-Señora mía, ni duermo ni velo;

Que de un dolor de muelas

Me estoy muriendo.

-Por la estrella de Venus

Y el Sol poniente,

Y por el Santísimo Sacramento,

Que estuvo en mi vientre,

Que no te duela más ni muela ni diente."

Yo solo puedo agregar, con la profunda emoción que me produce éste sugestivo tema, que la Villa de Esquivias -a pesar de ignorantes y tozudos- influyó tan decisiva y primordialmente en la concepción y desarrollo de la mejor novela de todos los tiempos, que sin Esquivias -bien se puede afirmar- es muy verosímil que "El Quijote" no existiera.

JOSE ROSELL.

OPINION

LOS TOPICOS

Cuando un familiar o amigo cumple 18 o 20 años, se suele emplear entre los reunidos el tópico "quien los pillase y lo pasado, pasado".

Efectivamente si un hombre con cincuenta o sesenta años, volviese a vivir la vida de los dieciocho, con su experiencia acumulada durante años de lucha, desengaños, decepciones, etc., sería un verdadero cínicó.

Sería como encarnar la novela de Oscar Wilde, "El retrato de Dorian Gray" un hombre con un cuerpo joven y en su interior un alma corrompida.

Quizá y sin ninguna duda, ese joven viejo, volvería a cometer los mismos errores que cometió, en su primera juventud, pues nuestra vida está condicionada por la educación recibida y el medio ambiente en que nos desenvolvemos.